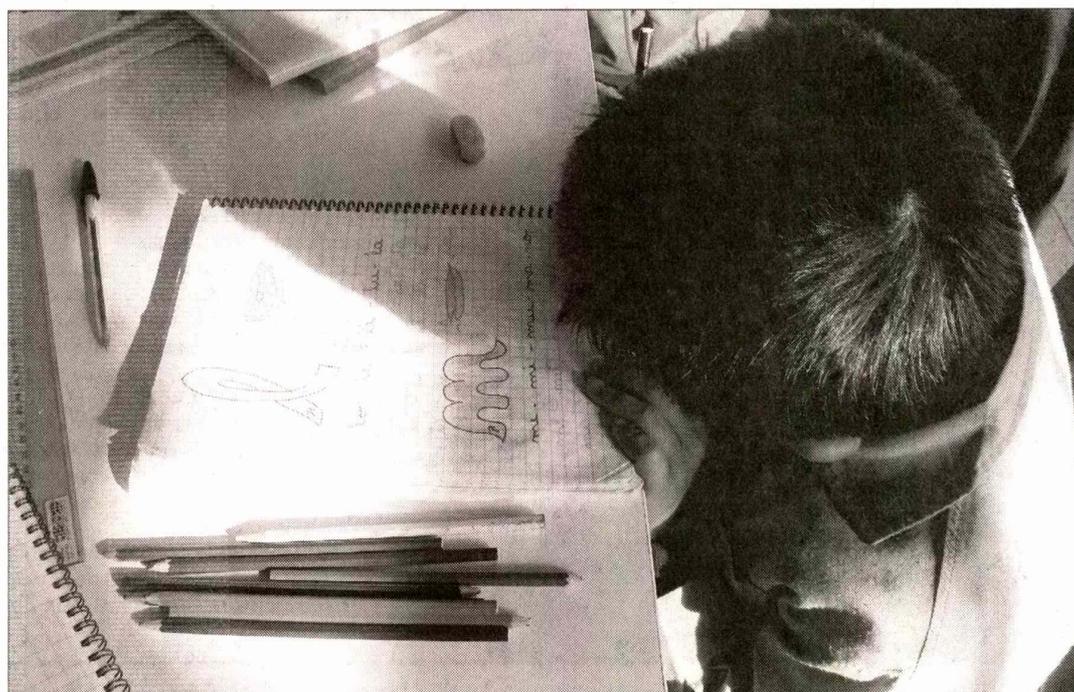


Medio	El Mercurio
Fecha	17-04-2011
Mención	Estudio de Marcela Román y Javier Corvalán, investigadores del CIDE, reveló que los alumnos de escuelas de baja calidad tienden a permanecer en ellas.

Apenas el 5% se cambia a colegios con mejor enseñanza:

Los alumnos en escuelas de baja calidad tienden a permanecer en ellas

- Un estudio identificó a 971 establecimientos con una década completa de bajos puntajes en el Simce, pero que contra toda lógica siguen abiertos y "educando" alumnos.



El 88% de los estudiantes de escuelas de baja o muy baja calidad educativa permanece en ellas. Las razones para no buscar mejores perspectivas son múltiples, y van desde la baja educación de sus padres hasta no saber que su escuela es deficitaria.

En Chile hay 971 escuelas urbanas que durante diez años no han remontado sus malos resultados en el Simce de enseñanza básica. Colegios municipalizados (en el 59% de los casos), particulares subvencionados (el 39%) y particulares pagados (el 2%) que entre 1998 y 2008 no lograron obtener puntajes sobre 225, lo que los ubica en el rango de muy baja y baja calidad educativa.

Eso significa que el alumno promedio de enseñanza básica de esos establecimientos tiene un nivel inicial de logro, o sea sabe lo mismo que un estudiante que está cuatro cursos más abajo que él.

Estos datos pertenecen al estudio "Permanencia de escuelas de baja calidad Simce en Chile", elaborado por los académicos Javier Corvalán y Marcela Román, del Cide-Universidad Alberto Hurtado, como parte del programa de investigación que lidera el Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación (Ceppe) de la Universidad Católica.

La teoría, según Javier Corvalán, dice que "una escuela mala deja de tener alumnos y desaparece. Pero esos colegios permanecen y tienen estudiantes pese a eso".

Cambios desafortunados

Fundamentalmente, lo que ellos hicieron fue revisar las bases de datos de las pruebas Simce de 4° y 8° básico, desde 1998 a 2008, y depurar la muestra para asegurarse de que se tratara de escuelas que hubieran rendido al menos tres exámenes seguidos y que estuvieran en entornos donde los padres de sus alumnos contarán con alternativas educacionales.

Ambos investigadores, que tuvieron el apoyo de Sara Joiko y Marcela Perticará, dicen que lo más sorprendente de estas cifras es que pese a su baja o muy baja calidad educativa, el 88% de los niños que asisten a esas 971 escuelas permanecen en ellas. Un dato que inquieta, porque la matrícula de esos establecimientos llega a 250 mil escolares.

El 12% que se cambia no lo hace necesariamente a una mejor escuela. De hecho, más de la mitad de quienes salen de un colegio de muy baja calidad lo hace hacia uno de iguales características, mientras un tercio de los que abandonan esos establecimientos se traslada a uno de calidad media. Apenas el 5% de esos niños se dejan estos establecimientos se matricula en uno de alta calidad.

"La educación de la mamá es determinante", destaca Marcela Román. "Los que tienen más posibilidad de cambiarse de una escuela de mala calidad a una de media o buena calidad, son aquellos cuyas

mamás completaron la enseñanza media o tenían algunos años de educación superior".

Razones posibles

En una segunda parte de su estudio, Marcela Román y Javier Corvalán indagarán en las motivaciones de las familias para mantener a sus hijos en esos establecimientos. Sin embargo, tienen diversas hipótesis para explicar esa decisión.

"Queremos entender por qué un papá o una mamá saca a su hijo de un colegio municipal de baja calidad educativa y lo pone en uno

subvencionado de muy baja calidad y además paga por tenerlo ahí”, agrega la investigadora.

Javier Corvalán agrega otros factores que pueden aparecer: “Un edificio bonito, una sala de computación más grande, referencias de que tiene buena convivencia o, incluso, porque les quedan más cerca de la casa, son aspectos que probablemente están influyendo en las decisiones de estas familias”.

Francisca Díaz, directora de la Unidad de Desarrollo Profesional Docente de la Universidad Diego Portales, comenta que para los papás de estrato socioeconómico bajo, el sólo hecho de que un establecimiento sea particular subvencionado significa que es bueno y si cobra, sube aún más su valoración.

“Nunca me ha tocado conversar con un apoderado que diga que el Simce es decidor para él y su elección de colegio. Quizás recibieron la información, pero para ellos la calidad académica la conforman otros criterios, como las buenas notas de sus niños, por ejemplo”, agrega la académica de la UDP.

Nelson Vásquez, vicerrector académico de la Universidad Católica de Valparaíso y doctor en didáctica de la Historia, también hace foco en el nivel socioeconómico de la familia: “Los padres con una escolaridad baja no entienden los énfasis actuales de la política pública. No saben las implicancias de los resultados Simce y tampoco tienen altas expectativas del futuro de los hijos, salvo una incorporación temprana al trabajo remunerado”.

■ EN CIFRAS ■

49,5%

del total de establecimientos que rinden la prueba Simce se ubican en un nivel de calidad media de la educación (puntaje entre 226 y 260).

2,7%

de todos los colegios del país obtienen en las pruebas Simce de Enseñanza Básica puntajes mayores a 300 puntos, o sea, son de muy alta calidad.

¿Por qué no se cambian?

Las razones que pueden explicar el estancamiento de estas 971 escuelas son diversas. Francisca Díaz, de la UDP, comenta que probablemente muchos de estos establecimientos han tenido intervenciones para mejorar la gestión de los directores, la formación de los profesores o la enseñanza del lenguaje. "Iniciativas todas bien direccionadas, pero parceladas. Y eso impide que logren cambios a largo plazo, porque la escuela es un sistema que

necesita ser vista como un todo".

Para Nelson Vásquez, de la UCV, la calidad de liderazgo de los directores y la formación de los profesores son los problemas que más influyen en esta inercia: "Directivos sin una formación en las exigencias actuales fijadas por el marco de la buena dirección y profesores con concepciones antiguas acerca de su responsabilidad frente al aprendizaje", describe.